

## **PEDRO LE NIEGA A JESÚS** (Mateo 26:69-75)

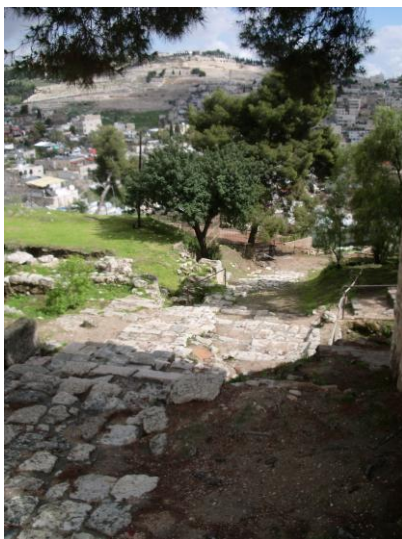
(Conmemorado en La Iglesia de San Pedro de Gallicantu)

En la hora de la negación la triste mirada de Jesús se posa sobre su discípulo Pedro, y en esta respuesta a la conducta vergonzosa del discípulo descubrimos el corazón de Jesús. Él se dirige a Pedro, que lo ha hecho sufrir tanto. No lo rechaza, ni pierde las esperanzas por Pedro. Jesús solamente lo mira con un dolor indescriptible. Y esta mirada de amor y dolor de Jesús tiene poder; Pedro se arrepiente. Se convierte en un hombre nuevo, un hombre que ama a Jesús, porque el amor nace del arrepentimiento. Tal arrepentimiento lleva en sí el deseo de sufrir todo, así como lo demostró Pedro más tarde cuando aún estaba dispuesto para ser crucificado. ¡Qué fuerza tan motivadora es el arrepentimiento! Nos impulsa a amar.

Oremos para que la mirada de Jesús también se pose sobre nosotros, para que así podamos ver cuando hemos pecado contra Dios o contra los hombres, quizás aún sin darnos cuenta, como Pedro, que al principio no se dio cuenta de lo que había hecho. Pidamos al Señor que nos dé también un corazón contrito y humillado que llore por todo lo que sea malo y falto de amor en nuestra naturaleza, por nuestros pecados y ofensas. Entonces nacerá en nosotros un amor ferviente por Jesús también, que llenará nuestro corazón con gozo y nos impulsará a vivir por Jesús, que nos ha amado tanto. Así estaremos dispuestos a sufrir y sacrificarnos por Él.

***El Señor se volvió y miró a Pedro. Y él se fue y lloró  
amargamente. Lucas 22:61-62***

*Jesús, que en una ocasión estuvo sufriendo por el pecado de Pedro, ahora nos está mirando. Anhela que nosotros también podamos derramar lágrimas de arrepentimiento por nuestros pecados. Cuanto más lloramos de arrepentimiento por haber herido a Jesús, más ferviente será nuestro amor por Él.*



(Texto de una placa en la “Escala Santa” que conduce a la iglesia)